

# Siglo XX

*Siglo XX pretende rescatar textos que nos parecen valiosos y que pertenecen a un pasado no tan lejano.*

*Porque muchas cosas ya han sido dichas y volver la mirada hacia ellas es una manera de reconocer su actualidad y homenajear a sus creadores, intelectuales inconformistas con su tiempo, que supieron mirar más allá de las caducas ideas del momento.*

## La literatura infantil o el vertedero

La literatura infantil ha sido en nuestro país una especie de vertedero ideológico y estético donde cabía todo aquello que estaba mal escrito y mal impreso, cuando no burdamente manipulado y falseado. Las excepciones se podían contar con los dedos de una mano, a condición de que esta mano hubiera sido previamente mutilada para que al final no sobraran demasiados apéndices.

La situación tiende a cambiar, aunque con las dificultades propias de una sociedad que por un lado carece de una tradición editorial fuerte en esta línea y que, por otro, no cuenta con un corpus teórico capaz de despejar las numerosas incógnitas que provoca el estudio de la llamada, en ocasiones con un deje de desprecio, literatura infantil y juvenil.

Desde el punto de vista teórico no hay todavía suficientes publicaciones y los escasos intentos dirigidos a elaborar una historia de esta literatura han demostrado una irrefrenable tendencia hacia el catálogo. Quienes hemos sobrevivido a los planes de estudio de los años sesenta sabemos muy bien que la historia, para la mayoría de nuestros educadores, no pasaba de ser un almacén de datos yuxtapuestos. El conocimiento de ese hilo orgánico capaz de ensartar fechas, nombres o títulos de obras,

---

*"El niño y el adolescente no son adultos disminuidos, sino seres humanos capaces de un alto grado de percepción y elaboración. La literatura destinada a ellos no debería ser, por tanto, radicalmente distinta a la que disfrutaban los adultos"*

---

para acceder a una suerte de comprensión global, nos estaba vedado. De este modo, la historia de la literatura se convertía en una historia de los literatos (y en ocasiones ni siquiera eso); de igual forma, la historia universal, en la versión crítica más aceptada comúnmente, consistía en aprenderse de memoria la interminable lista

de los reyes godos. Semejante concepción de la realidad cultural ha dado origen a numerosos hábitos difíciles de desarraigar y nos ha conducido, en este como en otros terrenos, a la convicción de que es preciso llevar a cabo una labor de cimentación sobre la que pueda elevarse una tradición capaz de dar una respuesta coherente a la demanda potencial del tipo de literatura que hoy nos ocupa.

## Algunas cuestiones previas

Por todo ello creemos que sería muy útil activar los resortes precisos para que en nuestro país se produjera un debate capaz de dar a conocer las distintas actitudes que coexisten, de forma más o menos larvada, frente al tema de la literatura infantil y juvenil. Comenzaremos, pues, por plantear algunas cuestiones previas, que en otros países con más tradición que el nuestro ya han sido suficientemente discutidas y acerca de las cuales existen numerosos estudios que en su mayoría, por desgracia, no están traducidos a las diversas lenguas del Estado español.

Tales cuestiones tienen siempre un origen común: la actitud del adulto frente al niño. Depende por tanto en gran medida de la concepción que se tenga de la infancia y de la adolescencia para adoptar en la práctica una u otra postura. Desde una perspectiva vital, no razonada, se pueden mantener posiciones enfrentadas que darán lugar a respuestas educativas diferentes.

En esta línea, observamos que, básicamente suelen darse dos clases de actitudes:



- Considerar la infancia y la adolescencia como un simple trámite hacia la madurez.
- Considerar estas edades no como un valor relativo, un tránsito, sino como algo que posee significaciones propias que dotan al niño o al adolescente de un mundo cuyos valores tienen sentido en sí mismos y no necesariamente en relación a la madurez.

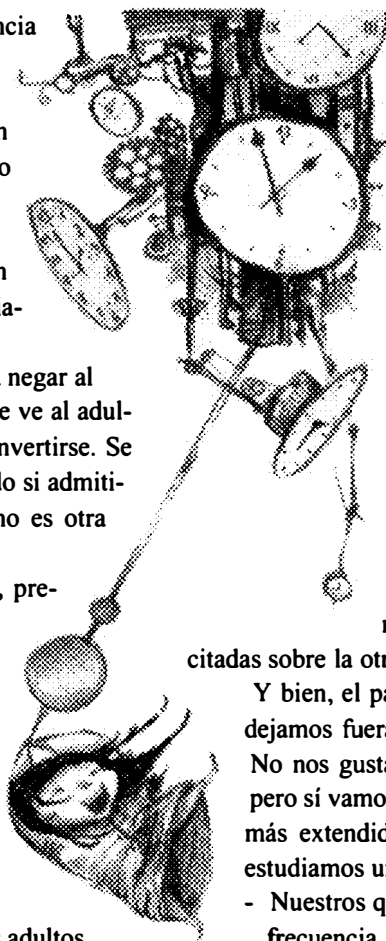
La primera de estas actitudes tiende a negar al niño y al adolescente y desde ella sólo se ve al adulto en que ese niño está condenado a convertirse. Se trata de una actitud castradora, sobre todo si admitimos, con Paul Hazard, que el adulto no es otra cosa que un ex niño.

La segunda actitud, por el contrario, pretende que estas etapas de la vida se vivan en toda su intensidad. Se trata de una visión menos utilitaria y más abierta, destinada a que el niño recoja beneficios inmediatos para que su vida no se convierta en un continuo aplazamiento, cuyos frutos sólo puedan tener sentido de cara a un proyecto en el que él no es más que un objeto pasivo.

Ambas actitudes suelen generar en los adultos, y frente al niño, diferentes comportamientos intelectuales que podríamos resumir de este modo:

- El niño es un adulto incompleto, un hombre inmaduro, una especie de tonto, pues, al que hay que darle a leer los subproductos que tal concepción implica. Basta ver en la vida cotidiana el tono que los adultos eligen cuando su público es infantil o adolescente para darse cuenta de que dicha concepción está más extendida de lo que sería deseable.

- El niño y el adolescente no son adultos disminuidos, sino seres humanos capaces de un alto grado de percepción y elaboración. La literatura destinada a ellos no debería ser, por tanto, radicalmente distinta a la que disfrutan los adultos, si bien ello no significa la negación de que hay textos que, por su complejidad formal principalmente, conviene excluir a la hora de hacer una selec-



ción. Por lo demás, el niño y el adolescente pueden gozar como el adulto de una buena literatura. La sencillez de un texto no pone necesariamente en entredicho su calidad formal ni la riqueza de sus contenidos temáticos.

## El estado actual de la cuestión

Tendremos que aceptar que el estado de la literatura infantil y juvenil en España no hace otra cosa que denunciar la hegemonía de una de las actitudes

citadas sobre la otra.

Y bien, el panorama no es muy alentador si dejamos fuera algunas excepciones notables. No nos gustaría cargar las tintas en exceso, pero sí vamos a mostrar algunos de los vicios más extendidos que salen a la vista apenas estudiamos un poco este sector.

- Nuestros quioscos y librerías aparecen con frecuencia rellenos de pésima literatura, acompañada de ilustraciones absolutamente deleznable. Ni siquiera nos referimos a los temas tratados en esos subproductos o la ideología que se filtra a través de ellos, sino a su pésima calidad

formal. Evidentemente, hay quien piensa que la única condición que requiere un libro infantil es tener muchos colorines y un texto escaso y pobre. Esta clase de cuentos o libros no suelen soportar, en el caso de que eso fuera posible, la lectura media-

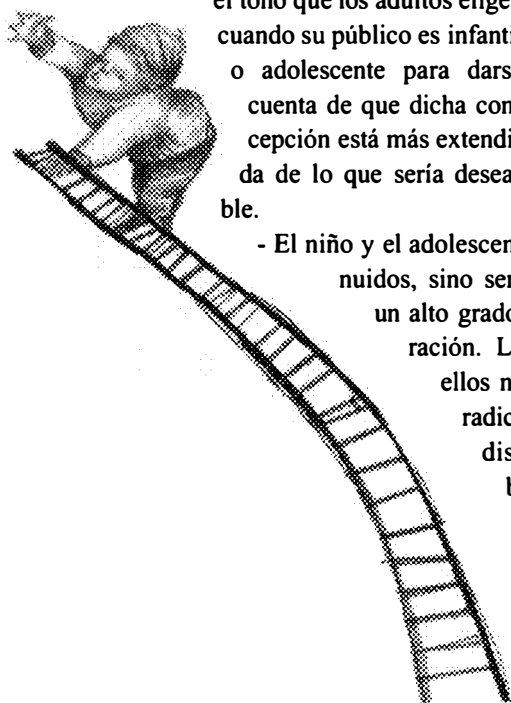
namente apasionada, ya que se desencuadernan antes de cerrar la última hoja. La existencia de estos productos delata un modo de desprecio y una falta de respeto al público al que supuestamente se dirigen.

- Junto a ellos podemos ver también una serie de textos en cuyas portadas se nos indica que proceden de la adaptación al mundo infantil de grandes obras de la literatura universal. Así, podemos adquirir versiones previamente manipuladas, en su cantidad y en su calidad, de la *Odisea*, *El Quijote* o *Los viajes de Gulliver*, del que existe una versión de ocho páginas. Esta práctica, con independencia del cuidado y la pulcritud con que se

---

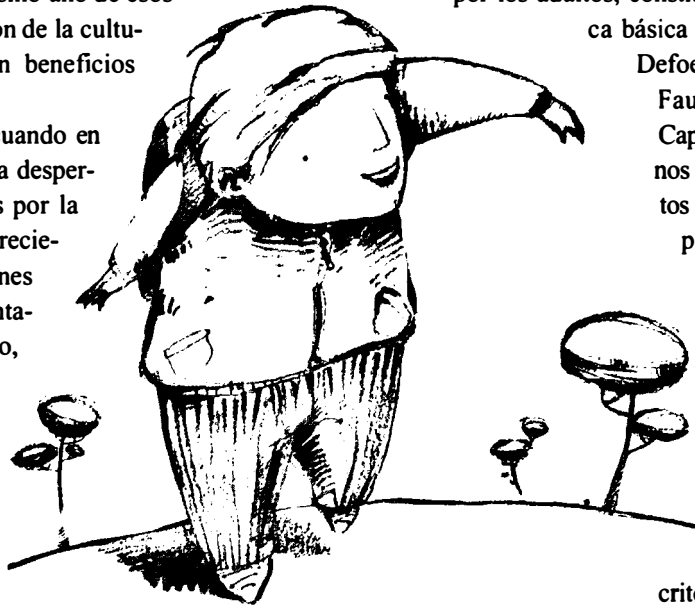
*"El Quijote se debe leer cuando se puede leer. Las versiones supuestamente infantilizadas de las grandes obras no son sino uno de esos modos de trivialización de la cultura que sólo producen beneficios económicos"*

---



realice, nos parece en líneas generales perniciosa,<sup>1</sup> porque con ella se tiende a crear una cultura de lo apócrifo que no hace sino poner distancia entre el lector y los productos originales. En otras palabras, *El Quijote* se debe leer cuando se puede leer. Las versiones supuestamente infantilizadas de las grandes obras no son sino uno de esos modos de trivialización de la cultura que sólo producen beneficios económicos.

- Hace algunos años, cuando en este país comenzaba a despertarse un cierto interés por la literatura infantil, aparecieron algunas colecciones en general bien presentadas que, sin embargo, adolecían de un excesivo afán didáctico y moralizador. El adulto más progresista creía que tenía que comprar a sus hijos aquella clase de libros o cuentos que, además de tener una presentación correcta desde el punto de vista del texto y de la ilustración, manifestaran explícitamente una voluntad de enseñar. Queremos pensar que esta tendencia se encuentra actualmente en regresión, porque el niño




---

*"La existencia de autores dedicados exclusivamente a escribir para niños no deja de ser una aberración, pues se toma al niño como un objeto estático condenado a consumir siempre el mismo discurso"*

---

—entre otras cosas— suele rechazar tal clase de productos. El niño está aprendiendo siempre, cuando juega, cuando se aburre, cuando va al cine o cuando lee. No es preciso un mensaje explícito que con frecuencia determina excesivamente el texto. Los adultos no leemos novelas para aprender y no soportaríamos que se escribiesen con esa finalidad primaria. Sin embargo, cuando un libro nos hace gozar, algo secreto aprendemos con su lectura. ¿Por qué no aplicar al niño en este terreno las mismas reglas que exigimos en el nuestro?

- Por diversas razones, cuyo profundo análisis nos llevaría más lejos de lo que este breve trabajo pretende, algunos autores escriben o publican al menos, narraciones que van directamente dirigidas al mundo infantil y juvenil. Esto ha dado lugar a una suerte de especialización que conlleva ciertos peligros y que acaba por producir a la larga un modo de esclerosis. Si, como hemos dicho, la literatura dirigida a este público no tendría por qué

ser radicalmente distinta de la dirigida al público adulto, no se entiende muy bien que los escritores para niños formen una institución aparte. Por el contrario, lo deseable sería que entre la producción de los buenos escritores en general pudiéramos hallar algunas obras que además de ser leídas por los adultos, constituyeran la biblioteca

básica del niño. Dickens, Defoe, Wells, Carroll, Faulkner o Truman Capote son sólo algunos de entre los cientos de nombres que se podrían citar, en

cuya obra es fácil encontrar material abundante para el lector adolescente. Si los editores fueran capaces de estimular al escritor español contemporáneo para que éste tratara de acercarse a ese mundo, ganaríamos todos mucho con ello. La existencia de autores dedicados exclusivamente a escribir para niños no deja de ser una aberración, pues se toma al niño como un objeto estático condenado a consumir siempre

el mismo discurso.

En fin, todavía podríamos hablar —entre otras cosas— de la mezcla indiscriminada que suele efectuarse, cuando se trata de literatura infantil, entre la tradición oral y la escrita, y del saqueo sistemático a que ha sido sometida la primera para fabricar productos impresos de ínfima calidad. Pero desde estas líneas sólo pretendíamos alentar los inicios de un debate capaz de quebrar la inercia del pasado, que conduce a instituciones públicas y privadas a comportamientos de edición y promoción de libros que no parecen responder a la reflexión medianamente elaborada. Que así sea. ☑

---

Juan José Millás

Este trabajo es el resumen de un estudio sobre los mitos infantiles publicado como introducción a *Las aventuras de Pinocho* en Ediciones Generales Anaya, 1983.

Publicado en: *El Libro Español*, nº 309, marzo de 1984.

Ils. de Roger Olmos tomadas de: Rafael Calatayud Cano. *En el mar de la imaginación*. Zaragoza: Edelvives, 2003.